



Santa Luisa, sierva de los pobres.

Santa Luisa, Sierva de los Pobres, al servicio de Cristo en las personas en situación de pobreza.

Cuando pienso así en nuestra Fundadora, mi primer pensamiento es el de un profundo respeto por el ser humano. El contexto social de la Francia del siglo XVII donde vivió nuestra Fundadora, Santa Luisa, no era el apogeo del humanismo, al contrario. Y ella, ciertamente con la ayuda de San Vicente, pero también gracias a su sensibilidad innata, veía a las personas, a los insignificantes, despreciados, apartados, maltratados, injustamente condenados, abandonados desde el momento de su nacimiento... como hijos de Dios, y fue esa misma verdad la que ayudó, a ella y a nuestras primeras Hermanas, a emprender cada servicio.

En las Reglas de las Cofradías de la Caridad, los Fundadores aconsejaron que las Siervas de los pobres los rodearan de comprensión, amor, paciencia, gran respeto, cuidado por sus vidas y su salud, y sobre todo por sus almas inmortales.

Por eso, pienso, nuestra misión daría frutos inmediatos si supiéramos recordar y a veces convencer a las personas de que son el mayor anhelo de Dios, que tienen un valor incalculable, redimidas de la muerte eterna con la preciosa Sangre de Cristo.

En este tiempo de Cuaresma, estas verdades deben habitar más profundamente en nuestros corazones.

Estoy convencida de que éste es un remedio eficaz para cualquier miseria humana, en cualquier tiempo. Si una persona recuerda quién es y por qué fue creada, su salida de la pobreza sería más rápida y sostenible.

La segunda imagen que aparece en este tema de Luisa como servidora es la imagen de una excelente organizadora.

Independientemente de la multitud de medios, recursos humanos y situaciones, siempre es posible emprender un ministerio si antes se confía en la Providencia de Dios.

Creo que hoy nos está enseñando, de nuevo, a confiar en Dios, a discernir situaciones, necesidades, organización y cooperación.

De todos modos, estas son las llamadas de toda la Iglesia y el Documento Inter-Asambleas también habla de ello.

¡Que Santa Luisa nos ayude a revitalizar nuestro servicio a nuestras hermanas y hermanos a quienes somos enviados y en cuyo servicio, nuestro amor también es puesto a prueba!

Sor Beata WIDELKA